

PROPUESTAS Y CONCLUSIONES
MESAS REDONDAS DE LA FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS
HABLAMOS DE EUROPA. EL FUTURO DE EUROPA Y EL PAPEL DE ESPAÑA

Los días 28, 29 Y 30 de septiembre tuvieron lugar en la Sala Clara Campoamor del Senado en Madrid, tres mesas redondas organizadas por la Fundación Pablo Iglesias para, promoviendo el debate ciudadano, debatir sobre el futuro de Europa a fin de identificar las prioridades, preocupaciones e ideas entre los ciudadanos. Durante las jornadas se plantearon aportaciones sobre tres temas: el pilar social de la Unión Europea, la transición ecológica y el papel de la Unión Europea como un actor global en el mundo.

Las mesas fueron transmitidas en streaming (y quedaron grabadas) en el canal de YouTube de la Fundación Pablo Iglesias.

Las mesas redondas estuvieron moderadas por Sergio Cuesta, Jefe de la Unidad de Coordinación con la Unión Europea en la Presidencia del Gobierno y contaron con los siguientes participantes:

Presentación de las Jornadas

- Santos Cerdán León. Presidente de la Fundación Pablo Iglesias.

El Pilar Social

- Luisa Carcedo. Presidenta de la Comisión de Política Territorial del Congreso. Exministra de Sanidad, Consumo y Bienestar Social.
- Pau Marí Klose. Presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso. Ex Alto Comisionado para la Lucha contra la Pobreza Infantil.
- Eloísa del Pino. Científica titular del Instituto de Políticas y Bienes Públicos en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

La Transición Ecológica

- Cristina Monge. Profesora de Sociología de la Universidad de Zaragoza y Asesora Ejecutiva de ECODES (Fundación Ecología y Desarrollo).
- Daniel Vicente Viondi. Vicepresidente de la Comisión de Transición Ecológica del Congreso.

La Unión Europea, un actor global

- Héctor Gómez. Secretario de Relaciones Internacionales del PSOE y Diputado en el Congreso.
- Francisco Aldecoa. Presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid.
- Victoria Rodríguez. Profesora de Relaciones Internacionales de la Universidad Antonio de Nebrija.
- Miguel Otero. Investigador principal del Real Instituto Elcano.

EL PILAR SOCIAL

Contexto

El Pilar social no es un "corpus jurídico" vinculante, sino una declaración suscrita en Gotemburgo en 2017 por los Estados miembros y las instituciones europeas. Aunque siempre hubo un componente social en la UE (por ejemplo, el Fondo Social Europeo existe desde 1957), la declaración de Gotemburgo marca un antes y un después: a pesar de sus limitaciones, es un documento potente que reflejó un consenso político entre las familias políticas socialista, liberal y cristianodemócrata. El objetivo de la Declaración era fijar un cierto consenso ("hegemonía cultural") en torno a la necesidad de dotar a la UE de unos avances sociales comunes, en una analogía con la consolidación del "estado del bienestar" tras la posguerra mundial en Europa.

El momento (2017) en que surge el Pilar social no es casualidad: aparece en un momento de vulnerabilidad de la socialdemocracia por la crisis económica y sus consecuencias (movimientos populistas en muchos países de la Unión Europea). Jean-Claude Juncker, a la sazón Presidente de la Comisión Europea, considera que es fundamental asentar la idea de que no basta una visión económico-financiera ("Europa de los mercaderes") de la UE si se quiere mantener el sistema político de libertades y la adhesión de la población al proyecto europeo.

Propuestas y conclusiones

- En Europa siguen existiendo diferentes sistemas de protección social (socialdemócrata-nórdica, continental, de los países del sur, anglosajón) y el proceso de convergencia entre ellos avanza, hasta ahora, lentamente.
- Además, la UE hace frente a desafíos importantes en el ámbito social. La globalización incrementa la vulnerabilidad de algunos colectivos, hay un 14% de trabajadores pobres en la UE y el índice de temporalidad y trabajo parcial es muy acusado en algunos países (como España). Además, la población europea sigue incrementando su media de edad y este envejecimiento genera problemas de sostenibilidad y un creciente gasto sanitario.
- Frente a esta situación, la Unión Europea ha concitado el apoyo de grandes teóricos de la socialdemocracia para construir discurso e ideas en torno a este tema y debe seguir haciéndolo.
- A resultas de este esfuerzo, se ha convertido en un espacio pionero en algunos aspectos sociales como:
 - La lucha contra la pobreza infantil.
 - El apoyo a los Expedientes Temporales de Regulación de Empleo y otras formas de *Kurzarbeit*.
 - La iniciativa (expresada por la Presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen) de poner en marcha un Ingreso Mínimo Vital a nivel europeo y una armonización de salarios mínimos.
- En el caso español, uno de los grandes problemas pendientes es la desigualdad, que trae causa de un sistema tributario poco redistributivo (por el fraude y la evasión fiscal), del desempleo y de las desigualdades salariales. Frente a ello, se propone:
 - Incrementar la redistribución y las transferencias (por ejemplo, las familias sin rentas con hijos perciben poco más en términos relativos que las familias con rentas con hijos).
 - Mantener unos servicios públicos de calidad como “foro al que acudir como primera opción” (en educación, sanidad, etc.).

- Pacto social y de género que permita hacer efectivos los derechos, procurar servicios profesionales y genera empleo en áreas como la dependencia.
- En resumen, hay que acabar la visión del “estado de bienestar” solo como gasto y entenderlo como inversión económica, política y social, clave para el futuro de nuestros países, para luchar contra los populismos y para impulsar un proyecto europeo como cristalización de las necesidades e intereses de la mayoría ciudadana, más allá de las elites o las clases medias-altas.

LA TRANSICIÓN ECOLÓGICA

Contexto

El cambio climático no es una “amenaza de futuro”, sino un problema de presente. Todos los informes científicos aportados al IPCC (*Intergovernmental Panel on Climate Change*) coinciden en que los peores escenarios se están cumpliendo antes de lo previsto y que entramos en un momento de absoluta incertidumbre sobre los resultados a los que esto nos puede llevar. Afortunadamente, hay algún elemento positivo, como que es posible que ya se haya superado el pico de demanda de petróleo en el mundo (declaraciones recientes del CEO de la petrolera BP).

En este marco, el Acuerdo de París de diciembre de 2015 intentó fijar unos objetivos de reducción de emisión de dióxido de carbono a la atmósfera. Desde entonces, este marco legal, sumado a la unidad en el ámbito científico, al desarrollo de tecnologías *verdes* y a una incipiente implicación del mundo financiero (que ve riesgos en la “economía marrón” y oportunidades en la “economía verde”¹) nos sitúan ante un panorama de posibles (y deseables) cambios, en un marco en el que también la preocupación social por este tema ha aumentado exponencialmente.

Por desgracia, el covid19 ha sido una “excusa” para muchos países (y algunas Comunidades Autónomas en el caso español) para rebajar las exigencias ambientales.

¹ En su carta anual a los grandes ejecutivos de 2020, Larry Fink, el Presidente de la compañía de gestión de inversiones global Blackrock, aconsejaba este año salir de inversiones “marrones” y tomarse en serio conclusiones verdes.

Propuestas y conclusiones

- La sociedad está suficientemente madura para realizar la transición ecológica y hay un consenso científico y social sobre la materia como nunca había existido. En este momento no se discute el “qué” (transición ecológica: consenso), sino el “cómo”: ese es el gran debate ecológico.
- La clave es la gobernanza del proceso: evitar la vía autoritaria (China) y optar por caminos democráticos basados en consensos sociales.
- La transición ecológica ha de ser justa para no perder apoyo popular ni tener un alto coste social en desigualdad. No debe perjudicar a aquellos sectores más vulnerables en Europa (desempleados, personas con una menor formación o renta y más dificultades de empleabilidad, población rural, etc.).
- Para lograrlo, los partidos socialdemócratas en Europa que han incluido el componente “verde” en su ideario han de ser valientes (no ceder en los objetivos), generosos (proteger a colectivos vulnerables) y tener una visión estratégica a largo plazo (forjar grandes acuerdos globales para avanzar conjuntamente con otros países y bloques²).

LA UNIÓN EUROPEA: UN ACTOR GLOBAL

Contexto

La Unión Europea, a la que la ciencia política había descrito a menudo como “un gigante comercial, un enano político y un gusano militar” empieza a cambiar a partir de 1992, apostando por sacar partido de su talla económica y comercial en el terreno político y creando una incipiente “Política Exterior y de Seguridad Común” que a partir de la Declaración de Laeken (2000) aumenta en importancia. Como éxitos concretos de Europa desde entonces podemos citar, a modo de ejemplo, su influencia en el establecimiento del Tribunal Penal Internacional o en los sucesivos textos normativos (culminando en el Acuerdo de París) sobre cambio climático.

La existencia, desde el Tratado de Lisboa (2009) de un Servicio Europeo de Acción Exterior ha permitido a su vez desplegar una diplomacia muy eficaz en algunos temas. Hoy en

² Cabe recordar en este sentido que, aunque la UE solo genera en su territorio el 9% de las emisiones globales, consume productos fabricados en otros territorios responsables de un porcentaje muy superior de emisiones y tiene, además, un *regulatory power* con una capacidad incomparable para fijar estándares.

día, el debate sobre la “autonomía estratégica” que debe tener la Unión Europea está en primera línea de la agenda, tanto por parte de la Comisión Europea (discurso de la Presidenta Ursula von der Leyen sobre el estado de la UE en septiembre de 2020) como por parte de muchos grandes estados miembros como Francia y Alemania.

La reciente pandemia y la respuesta a través de un ambicioso Plan de Recuperación ha puesto de manifiesto la capacidad de forjar consensos entre partidos políticos y bloques regionales en caso de emergencia; consensos que se podrían extender a la acción internacional de la UE en aquellas cuestiones más relevantes. De hecho, la UE se ha perfilado también internacionalmente (por ejemplo, a través de su protagonismo en la iniciativa multilateral del ACT-Accelerator) como uno de los protagonistas internacionales de la lucha contra el coronavirus.

Propuestas y conclusiones

- La existencia desde 2009 de un Servicio Europeo de Acción Exterior y desde 2016 de una Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad Global de la UE son pasos significativos hacia la consolidación de la UE como actor global.
- Los ejemplos concretos más recientes abarcan desde propuestas vanguardistas en lucha contra el cambio climático hasta la iniciativa PESCO (cooperación estructurada permanente en proyectos de defensa dentro de la UE, existente desde 2017). De fondo, está la consolidación de la UE como una potencia normativa contraria al unilateralismo y la respuesta multilateral y solidaria del “Team Europe” (instituciones europeas + Estados miembros) dada al covid19, en apoyo de países de renta media y renta baja.
- Para que la UE consolide su papel en el mundo y su autonomía estratégica debe forjar una serie de consensos para saber qué dirección imprimir a esa política y, al menos en algunas áreas (sanciones, derechos humanos) superar el procedimiento interno de la unanimidad en aras de la mayoría cualificada, de forma que un único Estado no pueda bloquear consensos emergentes en política exterior.
- Como grandes desafíos en la arena internacional cabe citar el unilateralismo (Estados Unidos del Presidente Trump), la desinformación (proveniente en ocasiones de Rusia y otros actores) y la falta –que la UE está intentando corregir- de una autonomía tecnológica europea (*cloud* propia y empresas tecnológicas o de IT europeas al nivel de Google, Facebook, Amazon o Apple).

- Más allá de su importante relación con Estados Unidos y China o con los países de su vecindad oriental, la UE debe ejercer su liderazgo con voz propia (*"our way"*, en palabras del Alto Representante Borrell) en África y en América Latina.